

# LA ÚLTIMA HORA

Un mes... 2'50 Ptas.  
Extranjero semestre... 24'  
Número suelto... 15 cts.

DIARIO ILUSTRADO DE LA NOCHE, DE INFORMACION LITERARIO Y ARTISTICO

REDACCION Y TALLERES: Olmos, 2—Teléf. 1243  
ADMINISTRACION: P. Cort, 29 Teléf. 2820  
PALMA DE MALLORCA

Lunes 19 de Julio de 1937.—1.º Triunfal

DIRECTOR Y FUNDADOR: D. JOSÉ TOUS FERRER

Año XLIV.— Núm. 13-473

**UNA PATRIA**  
La Patria: España.

**UN ESTADO**  
El Estado: Nacional-Sindicalista.

**UN CAUDILLO**  
El Caudillo: Franco.

## El Jefe del Estado habló ayer a España

El caudillo hizo el balance de la gigantesca labor realizada durante el Primer Año Triunfal tanto en el campo de batalla como en la retaguardia y en nombre de la Patria saludó con entusiasmo y fe a los combatientes.

En el sector de Madrid las fuerzas nacionales toman la iniciativa y atacan con entusiasmo y victoriosamente a los rojos,—Ayer fueron derribados doce aparatos enemigos.

### Palabras del Generalísimo

La España Imperial, la que engendró naciones y dió leyes al mundo, parecía sucumbir en el alborar de julio de 1936, cuando, adueñados los resortes del poder por las fuerzas ocultas de la revolución, no se presentaba otro horizonte que el inmensamente trágico de asistir a la destrucción del más inculcable de los tesoros: El de los valores espirituales de un pueblo. Leyes constantemente mancilladas, negación del honor, insultos a la Patria, apología de todos los delitos, desmembración del territorio, injurias al Ejército en solemnidades y desfiles, quema de conventos y de templos, asesinatos de empresarios, partidas rojas que cobran impuestos en carreteras y caminos, poderes extranjeros presidiendo los destinos de España, explotación ruín de las clases obreras, llevándolas a la desesperación y al crimen, carencia absoluta de honradez y sensibilidad, entroncamiento del «straperlo» en las Diputaciones y Alcaldías, como reflejo de una administración escandalosa, organización de milicias para la ejecución de la revolución roja, repartos clandestinos de armas por el Gobierno, lenta supresión en el Ejército de cuanto representaba prestigio y honor, entrega de los mandos militares a los insurgentes de la revolución del 34. Tal era, en síntesis, el cuadro social y político que España ofrecía desgranadoramente, ya que el pueblo, mirando a su Ejército culpable de pasividad, pareciendo no tener eco aquellas exclamaciones, tan llenas de dolor, como reveladoras del orgullo de un pueblo que no se resignaba a sucumbir: «Hay que salvar a España»—se decía—. «Es preferible morir con honor que contemplar la destrucción de nuestra Patria». La oficialidad, muda por disciplina, pero heroica por vocación, se conservaba unida y vigilante, sin que nadie pudiese contenerla, apta para un obrar inmediato, temerosa de que se perdiese un chispazo esporádico lo que era un común anhelo, impacientemente por llegar demasiado tarde, aspirando a una fecha que, al fin, se marcó entre los días 11 al 20, y que cualquier hecho podría precipitarla, como el comienzo de las más grande de las epopeyas.

En la madrugada del 13 de julio sale del Ministerio de la Gobernación una camioneta que ocupaban agentes de la autoridad, los que, llegando a la calle de Velázquez, arrancan de su hogar a un señalado patriota, al que dan muerte, y cuyo cadáver abandonan en un cementerio. Este crimen de Estado conmocionó a España. No cabían más sumisiones, acatamientos ni esperanzas. La revolución comunista comenzaba desde las alturas del Poder, había estallado, y el Ejército, haciéndose intérprete del sentir de todos los españoles honrados, en cumplimiento de su sagrado deber para Dios y para España, decidió lanzarse a su salvación. Unos días más tarde, y todo hubiera sido inútil, ante el avasallador ímpetu del comunismo triunfante.

Por la tarde del 17 de julio, cuando se encontraban próximos a su encarcelamiento los oficiales de Melilla, se reunieron como un solo hombre, y anuncian a las guarniciones restantes la salvación de España. El Ejército, secundado por el pueblo y las milicias, se alzó contra un Gobierno anti-constitucional, trágico, fraudulento, y, cumpliendo lo que preceptúa nuestra ley constitutiva castrense, se erige en defensor de la Patria, defendiéndola de sus enemigos exteriores e interiores. Sublime gesta que comprende la más augusta y trascendental misión.

El Movimiento triunfa en la casi totalidad de las provincias. Solo se pierde en aquellas, como Barcelona y Valencia, en que sus jefes orgánicos condicionaron a sus oficiales y en las que, dominantes ya, vacilaron los Mandos ante el empuje de las hordas. Mártires sin cuento dió a luz España en esta señalada fecha, y por millares se cuentan los jefes, oficiales y pasanos que, contentos y orgullosos, vitorean a España ante el pelotón de asesinos que siegan sus vidas en lo más florido de nuestra juventud. Alarmadas las logias, entonces pujantes, llaman a sus afiliados, y es Martínez Barrio, el Gran Oriente, el que consuma la traición. Se apela a los jefes militares masones, a los tibios, a los vacilantes; se da la razón al Ejército y a su conducta patriótica, se les promete un Gobierno de orden, se les instiga a retirar las tropas a los cuarteles y, cuando algunos jefes, con candidez punible, se dejan convencer, son también víctimas, asesinados por las turbas de criminales que el Gobierno había armado.

Donde el Ejército permanece ausente, las órdenes, que eran el desencadenamiento de la revolución comunista, se ponen en práctica. Los cohetes se lanzan como señal de guerra y el asalto a los edificios públicos y propiedades, el desbordamiento de las pasiones más bajas e impuras son estampas que acreditan la implantación del comunismo. El Gobierno del Frente Popular abre las cárceles, entrega las armas de los Parques militares a los asesinos y ladrones. Excita sus bajos instintos e impulsa al crimen y al saqueo y, en tal forma, un Gobierno, llamándose legal, entregó a España a la más terrible de las revoluciones que registran la Historia.

Por contraste, afluyen al Ejército los hombres patriotas; las boinas

rojas en Navarra y las camisas azules en Castilla, salen a la lucha, llenan las calles y plazas, y los himnos guerreros vibrantes ponen su nota lírica, en dramatismo heroico, en aldeas y ciudades. Pronto surgieron los avances victoriosos, en que el espíritu de la masa supera a la calidad de las armas. Los cruentos bombardeos de la aviación roja sobre nuestros héroicos soldados de Somosierra y Guadarrama en estériles para la muralla de hierro que se formó en los dos puestos que amenazaban Madrid. Las dotaciones que asesinan a sus oficiales a la voz de su Ministro, que pretende paralizar el tránsito en el Estrecho, son baldías para un Ejército que, con frágiles barcos, burlaba la vigilancia y alcanzaba las costas españolas, deseoso de cumplir su misión casi sobrenatural. ¡Epopeya gloriosa la del paso de las fuerzas por los aires! La reconquista de Andalucía, el asalto de Badajoz, la conquista de la heroica e imperial Toledo, la liberación de Oviedo, la mártir, la victoria de Mallorca la invencible, la toma de Málaga y más tarde de Bilbao, son etapas de gloria.

Al levantamiento de las instituciones armadas, sucede la superioridad en el aire, en la tierra y en el mar.

He aquí el balance de un año. Y, mientras las armas así hablaron y la juventud, enardecida, combate, en la retaguardia se labora por una nueva España! Previsoras leyes atienden las necesidades de la nación. El nivel medio de vida se mantiene intacto, a pesar de la guerra. Todos se movilizan y se preparan para ella, y leyes sociales, justas y generosas, son adelantando de la obra social a realizar. El auxilio al obrero parado en forma de socorro, la exención de alquileres y los de agua y luz a los que se encuentran sin trabajo, el mantenimiento de todas las conquistas de las clases trabajadoras, la organización de cajas de compensación para llegar a implantar el salario familiar, el auxilio a las familias de los combatientes pobres, la implantación del día del Plato único, en solidaridad con los combatientes y en provecho de los familiares y huérfanos de la guerra, la organización de los comedores de invierno y la de orfanatos y obras de beneficencia, la creación de la fiscalía de la vivienda, para la sanitaria vigilancia y mejora de la casa de las clases medias y humildes, el Patronato anti-tuberculosos, para combatir la dolencia en la población enferma desamparada, la reserva a los combatientes de gran parte de los destinos civiles, la atención a mutilados de guerra, con auxilios generosos para el que sufre mutilaciones por la Patria, el concurso a los funcionarios pobres en el noble afán de dar carrera a sus hijos, el estudio y preparación de una carta de trabajo que dé a nuestras clases un ordenamiento de la vida de las clases obreras, al par que la moralidad en el desenvolvimiento de tantos establecimientos industriales. Esta es nuestra obra en medio de los azares de la lucha.

En el orden exterior, desde el primer momento tuvo la cruzada nacional el rango que le correspondía, y, si nuestra buena voluntad de mantener cordiales relaciones con los demás países, tropezó con intereses bastardos y serias dificultades, fué poco a poco abriendo camino en Europa. Lo que la fuerza de la razón no pudo alcanzar, quedó logrado con el triunfo de las armas. Pueden los traficantes de armas del mundo negociar con nuestros enemigos, pueden los capitalistas burgueses aumentar los derramamientos de sangre, haciendo fabulosos negocios con las vidas de España, pueden las logias extranjeras y los comités internacionales combatir el sentimiento de la España nacional; nada conseguirán, ante la fortaleza de nuestros ideales, la justicia de nuestra causa y los bríos de nuestras juventudes, que, ganando batallas para Europa en los campos de España, redimen al mundo del más terrible de los azotes. Pero tengan la serena confianza de que un día las naciones que aún nos discuten rendirán tributo de admiración a la juventud española que salvó la civilización cristiana y, en estas solemnes horas, no podrá faltar el recuerdo sentido y amoroso para cuantas han comprendido la grandeza de nuestra gesta y, en especial, para aquellos pueblos que, como Alemania, Italia y Portugal, estrecharon con calor nuestra mano en los momentos difíciles del Primer Año Triunfal.

### MANIFESTACION PATRIOTICA

Con autorización del General Comandante Militar de Baleares, esta tarde a las 7 se celebrará una gran manifestación patriótica organizada por F. E. T. y de las JONS para conmemorar el aniversario del Glorioso Movimiento Salvador. Se ruega a todos los milicianos de primera y segunda línea, francos de servicio, lo mismo que a los adheridos que a las 6'45 se concentren en el cuartel Ruiz de Alda, y al suplicar al Comercio que cierre sus puertas a las 6'30 se invita a todo el vecindario para que asista a dicha manifestación.

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

### El parte oficial de la guerra

EL DE ANOCHE

Boletín de información del Cuartel General del Generalísimo con noticias llegadas hasta las 20 horas del día 18 de Julio de 1937:

Ejército del Norte:

Cañones y tiros en la mayoría de los frentes, habiéndose pasado a nuestras filas 16 milicianos con armas y bastantes familias.

Ejército del Centro:

Frente de Aragón: Continúan nuestras tropas persiguiendo al enemigo. Al sud-oeste de Albarracín se le cogió mucho material y se le hizo más de 30 prisioneros, entre ellos un Capitán de Milicias.

Frente de Madrid: En el día de hoy se ha llevado a cabo en este frente y en el sector de Brunete un avance de nuestras líneas al Norte de Guijorna e inmediaciones de Brunete conquistándose varias posiciones y trincheras enemigas y cogiéndose a los rojos una batería anti-

aérea, cuatro cañones anti-carros, 12 ametralladoras, numerosos fusiles ametralladores, gran cantidad de repetición y cuatro carros rusos. El número de muertos es elevadísimo, entre ellos varios oficiales. Las pérdidas enemigas según los prisioneros son elevadísimas.

Frentes de Avila y Soria: Sin novedades.

Ejército del Sur:

Sin novedades dignas de mención.

Actividad de la Aviación:

En el aire nuestros aviones derribaron siete aparatos enemigos de bombardeo y cinco de cazas. Otros dos han quedado seriamente averiados.

Por nuestra parte hemos perdido un solo aparato.

Salamanca 18 de Julio de 1937.—De orden de S. E.: El General segundo Jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno.

Durante ese lapso de tiempo, se sucedió en la gobernación del Estado la Junta de Defensa Nacional de Burgos, que asumiera las responsabilidades del Poder en los primeros tiempos, para dar paso al mando único, en carnado en la Jefatura del Estado y que, asistido por una Junta Técnica, dió solución a los difíciles problemas que la vida de la nación en periodo tan excepcional presentaba, facilitando así la vida de la España Nueva.

Hoy, la conquista de nuevas zonas industriales y mineras, la prolongación de la guerra exige ya una atención mayor y es hora de anunciar la próxima sustitución de tan modesta y austera organización administrativa por otra de más amplitud y fortaleza que, encarándose con los problemas nacionales, les dé armónica solución dentro de aquellos principios de derecho público. Con el ordenamiento jurídico de nuevos organismos, que sustituyan a los antiguos de pasados regímenes, caídos por viejos y caducos, se recogerán los anhelos de la juventud española, y asistidos por la organización nacional de la F. E. T. y de las JONS, corresponderemos a los sacrificios de todos, forjando la España unida, grande y libre que llevamos en nuestros corazones.

Juventud española, heroica y ejemplar, enardecida y disciplinada, en la trinchera y en los frentes de batalla: ¡España te saluda con entusiasmo y con fé al término del Primer Año Triunfal! Nunca estuvo un pueblo más unido a su Ejército, ni jamás ha sido éste más cabal representación del pueblo en armas en los frentes. En los frentes, fraternalmente luchan y mueren, sin distinciones de clases y procedencias, los soldados españoles. Muchachos de ilustre cuna se acuestan al lado del hijo de humildes labradores. Abogados, médicos e ingenieros alternan en las trincheras con sus obreros y empleados. La guerra une y dá cohesión a los que un sistema político había artificialmente separado. Esta vez, la España futura, la que se construye por medio de esta Juventud, aprende, en la trinchera y en los frentes la hermandad de los obreros en la hora de la verdad, del valor y de la disciplina. ¡Obrero herido, que eres recogido a hombros del señor de quien aun ayer recelabas! Español acomodado, que no te parabas a pensar en la grandeza del obrero humilde que hoy es un hermano en la pelea; banquero frío y calculador, que te deshumanizabas al acrecentar tus tesoros, que hoy cederías gustoso ante el hijo muerto en las trincheras. Madres ejemplares, hermanos en el dolor y en el orgullo de dar vuestros hijos para defender vuestra fé y vuestra Patria. ¿No os sentís todos más estrechamente unidos?

Esta es la solidaridad nacional que la guerra crea. Esta es la garantía de la Nueva España. Patronos generosos y comprensivos ha de producir la juventud futura. Obreros patriotas y leales han de salir de esta lección guerrera. Hermanos en la fé, hermanos de España: ¿Qué garantía mejor para la convivencia humana? ¿Qué mejor heraldo para nuestro porvenir? ¡Españoles todos! ¡Elevad, en este día, los corazones a nuestra juventud y ofrendadlos por la grandeza de la madre España!

¡VIVA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!





